

MARTES, 5 de noviembre de 1996

## Fina Casalderrey, una maestra rural, consigue el Nacional de Literatura Infantil por una obra en gallego

PRIMITIVO CARBAJO | Vigo | 5 NOV 1996

Archivado en: [Premio Nacional Literatura Infantil](#) [Literatura juvenil](#) [Literatura infantil](#) [Premios cultura](#) [Premios](#) [Eventos](#) [Literatura](#) [Sociedad](#) [Cultura](#)

"Todos los premios son gratos y más en este caso, donde no te presentas y tiene la virtud de un premio de la crítica", comentó ayer Fina Casalderrey al enterarse de que había obtenido el Premio Nacional de Literatura Infantil por su obra *O misterio dos fillos de Lúa* (*El misterio de los hijos de Luna*), cuyo original en gallego ya fue distinguido en 1994 con el Premio Barco de Vapor. Casalderrey es una de las autoras que más avalan la "edad de oro" de la literatura infantil y juvenil escrita en gallego. El galardón está dotado con dos millones de pesetas. "Este premio nacional también hace que me sienta un poco embajadora de la lengua minoritaria en que escribo", manifestó. De 45 años, casada y madre de dos hijos, Fina Casalderrey es maestra en una escuela rural en Moraña (Pontevedra). Es autora de 13 libros, la mayoría de temática infantil y juvenil, pero también de gastronomía, estos últimos realizados en colaboración con su marido, Mariano García, también maestro. "Yo, más que nada, soy maestra", afirma. "No me veo escritora, me da miedo. Escribir me sirve de escape y, de momento, para pasármelo en grande".

Casalderrey publicó su primer libro en 1991, gracias al Premio Merlín de Edicions Xerais que ganó ese año por *Túas báguas por Máquina* (*Lágrimas por Máquina*). El año pasado también ganó el Premio EDB por *O estanque dos parrulos pobres* (*El estanque de los patos pobres*). En *O misterio dos fillos de Lúa* se metió en la piel de un niño de ocho años -"siempre trato de hacerlo, otra cosa es que lo consiga"- que, intrigado por la desaparición de los hijos de Lúa, una gata, se convierte en detective. De esta manera, descubre la ternura y rudeza de la vida. "Jamás pretendo dar una moraleja a los niños. No necesitan lecciones de moral, porque no son tontos y ellos saben dónde están el bien y el mal. No quiero enseñarles nada, solamente hacerles disfrutar y disfrutar yo con ellos", añade Fina Casalderrey.